



EL DOMINGO

día del Señor

VI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

«Los cristianos como discípulos y misioneros estamos llamados a contemplar en los rostros sufrientes de nuestros hermanos, el rostro de Cristo que nos llama a servirlo en ellos: "Los rostros sufrientes de los pobres son rostros sufrientes de Cristo".»

(Aparecida N° 393)

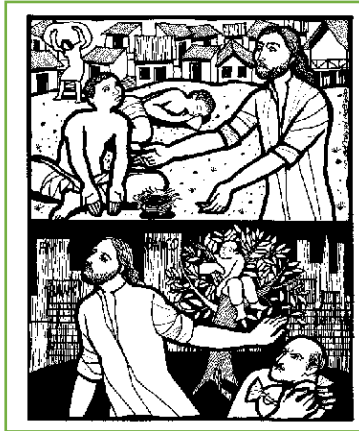
LA VIDA VERDADERA

«Maldito quien confía en el hombre, y en la carne busca su fuerza, apartando su corazón del Señor (...) Bendito quien confía en el Señor y pone en el Señor su confianza», dice el profeta Jeremías, de parte del Señor. Las palabras citadas muestran dos modos de vivir. El modo adecuado es vivir confiando en el Señor, pues el profeta compara a quien opta por confiar en el Señor, con un árbol que siempre da fruto. La vida de quien se fía del Señor fructifica.

Las palabras de Jesús, transmitidas por el evangelista Lucas y que hoy escuchamos en nuestras celebraciones, nos ayudan a discernir cómo vivir. Jesús indica qué es lo que produce dicha, satisfacción, felicidad y qué es lo que atenta contra la felicidad y de lo que hay que cuidarse. Ofrece indicaciones para discernir, en las diversas situaciones y circunstancias de la vida, cuáles son los auténticos valores. La enseñanza de Jesús es desafiante, pues lo que él declara como condición para ser feliz no es siempre estimado en el mundo y lo que habitualmente el mundo aprecia es lo que se constituye en peligro. Las afirmaciones de Jesús desafían porque pueden provocar descon-

cierto ya que lo que él presenta como valores que provocan dicha no son aquellos a los que nos sentimos espontáneamente inclinados. Lo que Jesús indica como condición de la felicidad, habitualmente no atrae, en cambio atrae lo que el Maestro indica como peligroso.

Es claro que el discípulo de Jesús ha de aprender a discernir desde el evangelio, ha de aprender a vivir en un nivel diverso al que espontáneamente apetece y al que la mayor parte de personas estima. La vida del discípulo se discierne desde la lógica divina, buscando la verdadera unión con Dios, a través de la fe, la esperanza y el amor. Para esto es preciso decidirse a recorrer un camino de libertad profunda, interior, desprendiéndose seduce y finalmente esclaviza el corazón. Lo que aparece como deseable porque complace y suscita la admiración de muchos no es lo que conduce necesariamente a la felicidad, lo que se muestra como exigente, difícil y no apetecible, es el camino que Jesús recorrió y el que conduce a la vida verdadera que genera más vida y abre a la eternidad.



Pbro. Pedro Hidalgo Díaz



«Quien ha comprendido y se propone practicar las ocho bienaventuranzas propuestas por Jesús, ha comprendido y puede hacer realidad todo el Evangelio.»

(San Juan Pablo II)

Momento personal

Señor, que mi proyecto de vida sea seguirte, imitarte, amarte en los hermanos, sobre todo en los más necesitados.

VI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - Ciclo C - Color: Verde

Hermanos y hermanas: Hoy, sexto domingo del Tiempo Ordinario, a través de la Palabra del Señor afianzaremos que Cristo es el centro de nuestra vida y más allá de ésta, y que debemos poner toda nuestra confianza en él. A través del Evangelio recibiremos un programa de vida al que estamos llamados a cumplir: Las Bienaventuranzas.

RITO DE ENTRADA

Antífona de entrada

Cf. Sal 30, 3-4

Se la roca de mi refugio, oh, Dios, un baluarte donde me salve, tú que eres mi roca y mi baluarte; por tu nombre dirígeme y aliméntame.

Acto penitencial

S. Porque no nos fiamos de ti;
Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

S. Porque confiamos en nosotros mismos;
Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

S. Porque nuestra vida es estéril;
Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Gloria

Oración Colecta

Oh, Dios, que prometiste permanecer en los rectos y sencillos de corazón, concédenos, por tu gracia, vivir de tal manera que te dignes habitar en nosotros.

Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

1ra Lectura:

El profeta Jeremías, desde su realidad, nos hace un fuerte llamado a poner nuestra confianza solo en Dios y no en nuestros pobres recursos, pues Él nos proveerá de lo necesario.

Lectura del libro de Jeremías

17, 5-8



Así dice el Señor: «Maldito quien pone su confianza en el hombre, y en él busca su fuerza, apartando su corazón del Señor. Será como un cardo en el desierto, que no disfruta del agua cuando llueve, habitará en la aridez del desierto, tierra salobre e inhóspita. Bendito quien confía en el Señor y pone en el Señor su confianza. Será como un árbol plantado junto al agua, que junto a la corriente echa raíces; cuando llegue el calor no lo sentirá, sus hojas se conservarán siempre verdes; en año de sequía no se inquieta, no deja de dar fruto».

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Salmo 1

R. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

- Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los cínicos; sino que su gozo es la ley del Señor, y medita su ley día y noche. **R.**

- Será como un árbol plantado al borde de la acequia: da fruto a su tiempo y no se marchitan sus hojas; y cuanto emprende tiene buen fin. **R.**

- No así los impíos, no así; serán paja que arrebatara el viento. Porque el Señor protege el camino de los justos, pero el camino de los impíos acaba mal. **R.**

2da Lectura:

Siempre aceptar el misterio de Cristo, su muerte y resurrección será un contrasentido para nuestro mundo, pero para nosotros los cristianos es el contenido de nuestro anuncio.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios

15, 12. 16-20



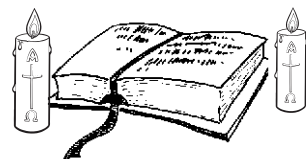
Hermanos: Si anunciamos que Cristo resucitó de entre los muertos, ¿cómo es que dice alguno de ustedes que los muertos no resucitan? Si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y, si Cristo no ha resucitado, la fe de ustedes no tiene sentido, siguen con sus pecados; y los que murieron con Cristo se han perdido. Si nuestra esperanza en Cristo acaba con esta vida, somos los hombres más desgraciados. ¡Pero no! Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos.

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Lc 1, 38

Aleluya, aleluya. Alégrese y salten de gozo –dice el Señor–, porque su recompensa será grande en el cielo. **R. Aleluya.**



Evangelio:

Las Bienaventuranzas, son la Carta Magna del Reino que Jesús predica, y expone los criterios y opciones que nosotros debemos asumir y vivir para construir desde nuestro presente.

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 17. 20-26

R. Gloria a ti, Señor.



En aquel tiempo, bajó Jesús del monte con los Doce y se detuvo en un llano, con un grupo grande de discípulos y de pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón. Él, levantando los ojos hacia sus discípulos, les dijo: «Dichosos los pobres, porque de ustedes es el reino de Dios. Dichosos los que ahora tienen hambre, porque quedarán saciados. Dichosos los que ahora lloran, porque reirán. Dichosos ustedes, cuando los hombres los odien, y los excluyan, los insulten, y desprecien el nombre de ustedes como infame, por causa del Hijo del hombre. Alégrese ese día y salten de gozo, porque la recompensa de ustedes será grande en el cielo. Eso que hacían sus padres con los profetas. Pero, ¡ay de ustedes, los ricos!, porque ya tienen su consuelo. ¡Ay de ustedes, los que ahora están saciados!, porque tendrán hambre. ¡Ay de los que ahora ríen!, porque harán duelo y llorarán. ¡Ay si todo el mundo habla bien de ustedes! Eso es lo que hacían sus padres con los falsos profetas».

Palabra del Señor. **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Profesión de fe

Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo; nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **Amén.**

Oración universal

S. El Señor es misericordioso, conoce nuestros anhelos y necesidades, por eso podemos pedirle con toda confianza:

R. ¡Señor, escucha nuestra oración!

1. Por el Papa, los obispos, los sacerdotes, los religiosos y todos los creyentes; para que vivamos como el Pueblo de Dios que somos. Roguemos al Señor. **/R.**

2. Por la Iglesia; para que proclame sin temor quiénes son los verdaderamente dichosos y no sea aduladora de los poderosos. Roguemos al Señor. **/R.**

3. Por todos los trabajadores; para que nunca renuncien a sus luchas por conseguir unas condiciones de trabajo cada vez más dignas, y así sean verdaderos artesanos en la transformación del mundo. Roguemos al Señor. **/R.**

4. Por nuestra comunidad (parroquial), para que busque vivir su fe con toda plenitud y trabaje en todo momento por el Reino de Dios. Roguemos al Señor. **/R.**

5. Por todas las intenciones que están en nuestros corazones y jamás salen de ahí; para que escuches también la súplica humilde de quienes estamos aquí. Roguemos al Señor. **/R.**

(Pueden decirse otras intenciones particulares)

S. Dios, Padre amoroso, mira con compasión a pueblo y concédenos cuanto te pedimos, por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Oración sobre las ofrendas

Señor, que esta oblación nos purifique y nos renueve, y sea causa de eterna recompensa para los que cumplen tu voluntad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Cf. Sal 77, 29-30

Comieron y se hartaron, así el Señor satisfizo su avidez; no los defraudó según su deseo.

Oración después de la comunión

Alimentados con las delicias del cielo, te pedimos, Señor, que procuremos siempre aquello que nos asegura la vida verdadera. Por Jesucristo, nuestro Señor.



LA PALABRA en la semana

VI SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO - 2ª del Salterio

14 L Stos. Cirilo y Metodio (MO).- St 1, 1-11; Sal 118, 67-68. 71-72. 75-76; Mc 8, 11-13

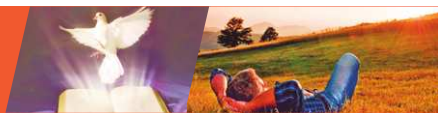
15 M Feria.- St 1, 12-18; Sal 93, 12. 13a. 14-15. 18-19; Mc 8, 14-21

16 M Feria.- St 1, 19-27; Sal 14, 2-5; Mc 8, 22-26

17 J Siete santos Fundadores (ML).- St 2, 1-9; Sal 33, 2-7; Mc 8, 27-33

18 V Feria.- St 2, 14-24. 26; Sal 111, 1-6; Mc 8, 34 - 39

19 S Feria.- St 3, 1-10; Sal 11, 2-5. 7-8; Mc 9, 1-12



La Madre, en Lourdes ¡Beber de la fuente!

Una de las imágenes más sublimes que nuestra Iglesia nos invita a contemplar y agradecer cada 11 de febrero, es la de aquella aparecida en la gruta de Masabielle en un pueblecito casi desconocido hasta 1858 llamado Lourdes, en Francia, a una joven llamada Bernardita Soubirous. Convirtiéndose, ese lugar, para muchas personas, en una fuente de gracia desbordante y de sanación integral.

La historia nos cuenta que Bernardita, con su hermana y otra niña, se dirigían al campo a buscar leña seca para las labores de la casa. Un lugar muy bueno para encontrarla era cerca de una gruta, pero debían pasar un arroyo para llegar a ella. Bernardita por su fragilidad física, no se atrevía a adentrarse en el agua porque estaba muy fría y ella sufría de asma. Finalmente, cuando decidió cruzar el arroyo, se descalzó y escuchó un ruido muy fuerte que venía desde la gruta y ahí, al fondo de ese lugar sucio y pedregoso, se apareció la Madre de Dios, sonando en simultáneo las campanas de la Iglesia parroquial y oyéndose el canto del Ángelus.

La Madre estaba envuelta en una luz resplandeciente como el sol, vestía un traje blanco brillante con una cinta azul en su cintura, además de un largo velo blanco que caía hasta los pies, los cuales coincidentemente estaban descalzos como los de Bernardita. Todo en ella era sencillez, dulzura y paz. La Madre en sus manos juntas tenía el rosario, denotando su constante oración y comunicación con su Hijo, de allí que Lourdes se convertiría en una sorprendente escuela de oración.



La presencia de la Madre en las dificultades de la vida nos dirige la mirada a Él y solo a Él, pues si Dios cuida de las aves del cielo también cuida todos los días de nosotros sus hijos queridos. (Mateo 6:26-33). Que Lourdes nos recuerde que Diosito siempre está con nosotros en aquellas situaciones, hasta donde pensamos que nos ha olvidado, animándonos y dándonos fuerzas para continuar viviendo en plenitud; y no hay mejor manifestación que presentarse con la prontitud y la sencillez de la Madre María. Una Madre que vivió como su Hijo, dándolo todo siempre, obediente a la voluntad del Padre que no nos quiere doblegados ni sometidos servilmente a Él, sino como los hijos que Él ama infinitamente con su corazón de Dios. Bebamos, pues, de la fuente que nos da la Vida, la alegría y la plenitud: Jesucristo nuestro Señor.

**Nuestra Señora de Lourdes,
ruega CON nosotros.**

Lic. Efraín F. Espinoza Carrasco